



RECORRIDOS
DE LECTURA

ANNE, LA DE TEJADOS VERDES

de Lucy Maud Montgomery

Adaptación de Laura Ávila



 SANTILLANA



ANNE, LA DE TEJADOS VERDES

de Lucy Maud Montgomery

Adaptación de Laura Ávila

La novela *Anne, la de Tejados Verdes* se entrega gratuitamente con *Recorridos de lectura y escritura 5.° Prácticas del lenguaje* y no puede venderse por separado.

Recorridos de lectura y escritura 5.° Prácticas del lenguaje es un proyecto coordinado por María Elena Cuter.

Edición: Sofía Inés Lunazzi.

Corrección: Andrea Gutiérrez.

Jefa de edición: Sandra Bianchi.

Diagramación: Adrián C. Shirao.

Ilustraciones: Ricardo Rossi.

Gerencia de arte: Silvina Gretel Espil.

Montgomery, Lucy Maud

Anne, la de Tejados Verdes / Lucy Maud Montgomery ; adaptado por Laura Ávila.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2022.

v. 1, 112 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-46-6984-5

1. Educación Primaria. 2. Literatura. I. Ávila, Laura, adapt. II. Título.

CDD 372.4

Obra completa: 978-950-46-6982-1

© 2022, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP),

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ISBN:978-950-46-6984-5

ISBN de obra completa: 978-950-46-6982-1

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: septiembre de 2022

Todos los derechos reservados.

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente en ninguna forma, ni por ningún medio o procedimiento, sea reprográfico, fotocopia, microfilmación, mimeógrafo o cualquier otro sistema mecánico, fotoquímico, electrónico, informático, magnético, electroóptico, etcétera. Cualquier reproducción sin permiso de la editorial viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1.	Matthew Cuthbert se lleva una sorpresa	5
CAPÍTULO 2.	Marilla Cuthbert se lleva una sorpresa	11
CAPÍTULO 3.	La historia de Anne	16
CAPÍTULO 4.	La decisión de Marilla	20
CAPÍTULO 5.	La señora Lynde se lleva una sorpresa	24
CAPÍTULO 6.	Anne pide disculpas	29
CAPÍTULO 7.	Una promesa	33
CAPÍTULO 8.	Tormenta en el colegio	37
CAPÍTULO 9.	Anne se declara en rebeldía	42
CAPÍTULO 10.	Diana es invitada a tomar el té con trágicos resultados	46
CAPÍTULO 11.	Un nuevo interés por la vida	52
CAPÍTULO 12.	Anne salva una vida	56
CAPÍTULO 13.	Un festival, una catástrofe y una confesión	62
CAPÍTULO 14.	Anne sufre por una cuestión de honor	70
CAPÍTULO 15.	Matthew insiste en las mangas abullonadas	75
CAPÍTULO 16.	Una desgraciada doncella de los lirios	83
CAPÍTULO 17.	El grupo de la Academia de la Reina	88
CAPÍTULO 18.	Una alumna de la Academia de la Reina	93
CAPÍTULO 19.	La gloria y el sueño	97
CAPÍTULO 20.	La muerte siega una vida	100
CAPÍTULO 21.	El recodo del camino	105

CAPÍTULO 14

Anne sufre por una cuestión de honor

La primavera llegó una vez más a Tejados Verdes. Los colegiales de Avonlea pasaban sus recreos juntando flores de mayo entre los helechos rizados del arroyo. Eran los últimos días del señor Phillips como maestro de esa escuela: quizás por eso les dejaba más tiempo para disfrutar los recreos.

—Tuvimos un día espléndido, Marilla. Hasta el señor Phillips hizo un ramo de flores. Se lo regaló a Prissy y le dijo que eran “flores para una flor”. Sé que lo sacó de un libro, pero que lo haya citado demuestra que al menos tiene una pizca de imaginación.

La pequeña habitación de Anne apenas había cambiado. Las paredes lisas y blancas, las sillas duras y el austero tocador seguían ahí. Pero ahora tenía una nueva personalidad, que respondía a la energía de su dueña. Sus vestidos, sus lazos, sus libros, todo respiraba juventud y optimismo. Era como si sus sueños hubieran tapizado la estancia con un tejido de Luna y arcoíris.

Marilla estaba sentada en el sillón del tocador. Le dolía mucho la cabeza y se sentía aplastada. Anne la observó con ojos compasivos, mientras guardaba las colchas del invierno.

—Le aseguro que desearía tener el dolor de cabeza por usted, Marilla.

—Bastante ayudaste trabajando en la casa, niña. Claro que no era necesario almidonar los pañuelos de Matthew. Y cuando

la gente pone a calentar un pastel, luego lo saca y se lo come, en lugar de dejar que se haga ceniza.

–Me distraje imaginando que era un hada que montaba en un Pegaso. Estoy muy feliz, Marilla. ¿No recuerdas qué pasó hace un año?

–No, no recuerdo nada especial...

–Hace un año que llegué a Tejados Verdes. Para mí es muy importante la fecha, porque cambió mi vida. ¿Se arrepiente de haberse quedado conmigo?

–Bueno, no puedo decir que me arrepienta –dijo Marilla, que a veces no se podía imaginar la casa sin Anne–. Si terminaste, abajo te dejé la cesta para que vayas a la merienda de Diana.

Anne se arregló y bajó gozosa, dispuesta a pasar una tarde a pura diversión. Diana había invitado a su casa a todas las niñas de su clase.

En la reunión sirvieron chocolate, compartieron pasteles y viandas, y luego de la comilona, salieron al jardín de los Barry.

Las chicas estaban algo aburridas, así que se decidieron a jugar al desafío. Era un juego un poco tonto que habían inventado los varones de la escuela y que ellas continuaron. Consistía en retarse a hacer cosas insólitas.

Carrie Sloane desafió a Ruby Gillis a treparse al sauce del frente. Ruby, que les tenía miedo a los gusanos que infestaban el árbol, puso manos a la obra para no ser blanco de ninguna prenda. Casi rompió su vestido de muselina, pero cumplió y derrotó a Carrie.

Josie Pye desafió a Jane Andrews a que recorriera el jardín saltando en una pata. Jane trató de hacerlo, pero se cayó a los pocos metros. Josie Pye se le acercó y se le rio en la cara, con más violencia que alegría. A Anne no le gustó su actitud. Se inclinó y le tendió la mano a Jane para ayudarla a levantarse.

–¡Te desafío a que camines sobre la valla! –le dijo a Josie Pye.

Josie, que no contaba con muchas virtudes, al parecer tenía la del equilibrio, porque cumplió la prueba sin problemas. Anne sacudió sus trenzas rojas:

–¡Cualquiera puede con una valla tan baja! En Marysville conocí a una niña que podía caminar por el tejado.

–Entonces te desafío a que lo hagas –lanzó Josie–. Te desafío a que subas al techo del señor Barry y a que camines por los bordes del tejado.

Anne se puso pálida, pero tomó la escalera del establo y la apoyó contra el techo. Sus compañeras la contemplaban inquietas.

–No lo hagas, Anne –imploró Diana–. ¡Te vas a matar!

–Está en juego mi honor, Diana. Si muero, te dejo mi anillo de perla.

Subió por la escalera en medio de un silencio profundo. Comenzó a caminar por el borde del tejado, sintiendo que su imaginación no podía ayudarla mucho en ese trance. Estaba muy alto, pero aun así se las arregló para dar unos pasos antes de caer.

Sus amigas chillaron horrorizadas cuando se vino abajo, arrastrando la enredadera de la pared de los Barry. Por suerte cayó del lado más bajo de la casa; sino Diana hubiera heredado enseguida ese anillo.

–Anne, ¿te mataste? –gritó Diana cayendo de rodillas junto a ella.

Para inmenso alivio de todas y especialmente de Josie Pye, que temía ser acusada de asesinato, Anne levantó la cabeza de entre las ruinas de la enredadera y murmuró:

–No estoy muerta, solo estoy inconsciente.

–¿Dónde te duele? –sollozó Jane Andrews–, ¿dónde, Anne?

La señora Barry apareció, espantada de verla en ese estado. Anne trató de levantarse pero se dejó caer con un grito de dolor.

Marilla, recuperada de su migraña, se encontraba en la huerta cosechando rábanos, cuando vio venir al señor Barry por el puente, con toda una procesión de chiquillas detrás. En sus brazos traía a Anne, que parecía dormida, la cabeza recostada contra su hombro.

En aquel momento, Marilla tuvo una revelación. Mientras corría supo que no solo le gustaba Anne, que no solo le tenía afecto, sino que esa niña era lo que más amaba en el mundo.

Se acercó temblando y no le salían las palabras. Parecía que la sensata y reservada Marilla iba a echarse a llorar a los gritos.

La misma Anne abrió los ojos y le tomó la mano para tranquilizarla.



–No se asuste mucho, Marilla. Estaba caminando por el tejado y me caí. Me torcí el tobillo, pero podría haberme roto el cuello, así que mirémoslo por el lado bueno.

–Ya tendría que estar acostumbrada a tus tonterías –dijo Marilla, brusca en medio de su alivio–. Tráigala aquí, señor Barry, y acuéstela en el sillón. ¡Dios mío, la niña se ha desmayado!

Matthew fue a buscar al médico y este les dijo que la caída había sido más grave de lo que pensaban. Anne se había quebrado el tobillo.

La primavera y el verano se terminaron para ella, porque tuvo que guardar reposo durante seis tediosas semanas. La fiel Diana la visitó todos los días en la bohardilla del este y le trajo la tarea, para que pudiera seguir el ritmo de sus estudios.

Sus otras compañeras también venían a verla. Todas le hablaban maravillas de la nueva maestra, la señorita Stacy.

–Estuve muy tonta al aceptar el desafío. Ahora me estoy perdiendo de cosas maravillosas –reflexionaba Anne, mientras Marilla le acomodaba las almohadas–. Pero si no lo hacía, iba a tener que soportar el desprecio de Josie Pye toda la vida. No me queda otro camino que el de la resignación, hasta que se repare mi tobillo destrozado.

–Veo que la caída no afectó tu lengua– comentó Marilla con sarcasmo.

–Tampoco mi imaginación, Marilla. Y la voy a necesitar para pasar estos días...

